

Estimados colegas

En nombre del Sindicato Médico del Uruguay quiero darles a todos y todas la más cálida bienvenida a Montevideo y a la 229a reunión del Consejo de la Asociación Médica Mundial.

Es un honor y un orgullo para el sindicato recibirles.

En este 2025 Uruguay celebra 200 años de vida independiente y el Sindicato Médico del Uruguay ha estado presente durante 105 años de su rica historia.

Desde la fundación, en agosto de 1920, nuestra organización ha sido protagonista, tanto de la defensa de las condiciones de trabajo de médicos y médicas, como del desarrollo de las condiciones sanitarias y de la salud pública en general.

Desde sus orígenes, ha estado comprometida con la defensa de los derechos humanos.

Hace una semana, recordamos al Dr. Vladimir Roslik que fue torturado y asesinado al final de la dictadura militar que sufrió nuestro país hasta fines del año 1984. En su memoria, reivindicamos una vez mas la lucha por la vida y la libertad realizada por el colectivo médico en este territorio.

Estas son nuestras señales de identidad: 105 años de historia en los que se ha luchado para mejorar las condiciones laborales, la salud de nuestra población y la defensa de los derechos humanos.

Esta identidad se ha visto complementada y enriquecida también por una larga historia de participación y compromiso del Sindicato Médico del Uruguay en la Asociación Médica Mundial.

Participamos activamente en los debates, realizamos numerosas propuestas para incorporar en las declaraciones y hemos tenido siempre un espíritu abierto y constructivo.

Esto nos ha permitido aprender y acumular experiencias que agradecemos mucho.

Estamos realizando esta reunión del Consejo en una coyuntura mundial desafiante, que nos preocupa y nos interpela.

Las imágenes que vemos a diario de conflictos bélicos, donde la mayoría de las muertes son civiles inocentes, golpea nuestra sensibilidad. Nada puede estar más alejado de nuestra forma de sentir como médicos, que el horror que impone la guerra alimentada por los intereses de la industria armamentista.

En esos escenarios de tragedia han perdido la vida médicos, camilleros, enfermeros y otros trabajadores de la salud en el cumplimiento de su rol: curar y cuidar a miles de personas heridas.

Hospitales y equipos de salud se han transformado en blancos de guerra por la acción amorala de unos y de otros.

Desde este lugar, alejado de los conflictos armados, sugerimos, modestamente, que la Asociación Médica Mundial estudie, reflexione y realice recomendaciones tendientes a proteger a estos colegas en todo el planeta.

Además, otro dato de esta coyuntura mundial son los fenómenos migratorios que adquieren particular importancia cuando los migrantes son profesionales médicos.

Es clave estar atentos y rechazar toda expresión de xenofobia o política de discriminación hacia colegas. Pero también, es necesario garantizar

niveles de formación profesional que aseguren una atención de calidad a los pacientes.

En varios países denominados centrales existen políticas que promueven la llamada “migración calificada”. Estas políticas pueden tensionar los sistemas sanitarios y de cuidados de los países de origen.

De todas maneras, la dimensión del fenómeno migratorio y sus consecuencias ameritan que esta temática se incluya también en la agenda de la Asociación Médica Mundial.

Por último, en setiembre del 2015 Naciones Unidas definió la *Agenda 2030* para el desarrollo sostenible en la que planteó 17 objetivos y 169 metas para poder lograrlo.

En el tercer objetivo, *Salud y Bienestar* se propuso “garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades”

Todos los países miembros se comprometieron con esta agenda, es decir, con sus objetivos y sus metas.

Es muy bueno reconocer el esfuerzo realizado y los avances conseguidos; sin embargo, a 5 años del 2030, la realidad nos muestra con crudeza que aún nos falta mucho camino por recorrer.

Los últimos avances científicos y tecnológicos nos maravillan, nos asombran, pero también nos interpelan. Cómo es posible que, concomitantemente con estas increíbles posibilidades que nos brinda la ciencia, millones de personas en el planeta no tengan aún acceso a servicios básicos de salud o de agua potable.

Cómo es posible que en varios rincones del planeta la salud no sea reconocida como un derecho universal y que el acceso a los servicios sanitarios de calidad esté limitado por la capacidad de pago de los usuarios.

Permítanme decirlo con énfasis y claridad, para nuestro gremio la salud no es una mercancía, es un derecho que se le debe asegurar a todas las personas de forma equitativa y sin discriminarlas por razones económicas, ni de ningún tipo.

Proponer incorporar a la agenda estas tres importantes temáticas —la situación de los equipos de salud en conflictos bélicos, la de los colegas migrantes y a la salud como un derecho— es también reconocer la trayectoria e importancia que tiene nuestra Asociación Médica Mundial.

Es tener plena conciencia de su capacidad de incidir en ámbitos multilaterales como Naciones Unidas o la Organización Mundial de la Salud.

El multilateralismo —a pesar de todas las dificultades— es la mejor herramienta que tiene la humanidad para avanzar en la búsqueda permanente de la paz, la equidad y la justicia.

Estimados colegas, repito lo del inicio, es una gran alegría recibirles aquí, en Montevideo

Muchas gracias Sr. Presidente y Sra. ministra por acompañarnos y la invitamos a hacer uso de la palabra.